

Plácido Domingo, director y batuta en el concierto municipal Gala de Reyes

Alicia de Larrocha, Zabaleta y Carreras entre los solistas

Madrid
Protagonismo en ausencia de nuestro Rey, Don Juan Carlos, hacia el que se orientaron los generales recuerdos y deseos de pronto y total restablecimiento de sus lesiones. El concierto

gala de reyes, en víspera de la visita de los Magos de Oriente, que para el Ayuntamiento madrileño y del que es «factotum» decisivo Plácido Domingo, abarrotó por segunda vez el Auditorio Nacional un público festivo y partícipe.

«¡No puede ser...!», pensé, —y no por la popularísima romanza del maestro Sorozábal— cuando conocí el programa y las colaboraciones previstas para el mismo. «Todo es posible en —para— Plácido Domingo», rectifiqué inmediatamente. Su fuerza comunicativa y de arrastre, su capacidad para multiplicarse, cantar, dirigir, colaborar con artistas de otros campos, tocar, si hace falta, asesorar y organizar, tanto como para movilizar colegas y concertistas, puede con todos los obstáculos y reservas.

Esta noche decidió dar descanso al tenor y empuñar la batuta. Recuerdo que en una representación de fin de año en la Staatsoper de Viena, dirigida por Domingo a los Filarmónicos, en un divertido «gag», el beodo carcelero simuló una gran sorpresa al verle en el foso y le dijo: «¡Pero si tu tienes que estar aquí, no ahí!». Bien. Es indudable que, hoy por hoy el público desea oír cantar antes que ver dirigir, a Plácido Domingo, pero es justo afirmar por tratarse de un músico formado, serio y capaz, no podemos juzgarlo como el tenor que juega con el palito sino a un artista que quiere expresarse también con él y lo hace con calidades. Quizá, incluso, perjudicado por la instintiva reserva de los «fans» del cantante.

Programa ecléctico. Pude oírlo, gracias a mi querido amigo y filarmónico de pro Alberto Ruiz Gallardón, desde el lugar que siempre ocupó en el Auditorio. Un denominador común: España, su música. Un rutilante cuadro interpretativo. Como pórtico en saludo a Su Majestad Doña Sofía, el Príncipe, las Infantas, una «Marcha Real» que bastaría para definir la irreprimible personalidad exuberante, arrolladora, volcada y temperamental de Plácido Domingo, que también dedicó las más calurosas palabras de recuerdo y dedicación a Don Juan Carlos.

Domingo dirigió una pulcra y seria versión de la encantadora obertura de «Los esclavos felices» de Arriaga y otra vibrante, amplia en el fraseo y el garbo de «La Torre del Oro», premiada con una muy prolongada ovación. Puede ser bueno este momento para decir que a lo largo

de la noche los instrumentistas de la Sinfónica madrileña mostraron su clase y profesionalidad atenta y colaboradora, como el Coro, titular con ellos del Teatro de la Zarzuela, sonoro —quizá demasiado— y disciplinado en «La chulapona», «Don Gil de Alcalá» y «Alma de Dios». Debe destacarse la versión de la primera de estas obras, cuyo chotis dirigió Domingo con auténtico acierto castizo y gracia en el ritmo y en el acento.

Creo que, en cambio, pecó de muy lento su concepto de la parte central de la romanza de «La del manojito de rosas», cantada por Milagros Martín, de sangre zarzuelera. Lo demostró más intencionada y alegre, en el pasacalle de esta misma obra que después interpretó con el barítono Carlos Álvarez, que había sido aclamado muy justamente en la salida de «Los gavilanes». Tiene Álvarez una estupenda voz y hemos de confiar en su futuro brillante. En la habanera «Don Gil de Alcalá» prestó contrapunto a Milagros Martín otra muy joven cantante, Ángeles Blancas, hija de —«bendita sea la rama...»— Ángeles Gullín y Antonio Blancas, que tiene planta y calidad. Hubiese merecido un número individualizado.

Y vamos con las tres figuras. El insigne Nicanor Zabaleta po-

see la más bella calidad sonora de artista que conozco. Sinceramente, creo que su actuación en el «Concierto Serenata», de Joaquín Rodrigo estaba desplazada en el contexto del programa. Si añadimos que la obra es difícil de ajustar y que pide una orquesta aún mucho más reducida que la empleada, prefiero no comentar en detalle una versión subrayada con largos aplausos.

Los hubo de gran gala para saludar a José Carreras. Su versión de los fragmentos de «Alma de Dios» y «El último romántico», así como los de la canción «Et presentia com la mar», de Monpou y dos de las populares —«El paño moruno» y el «Polo»— de Falla, se beneficiaron por el acompañamiento de su colega, Plácido Domingo y el sensacional, en las canciones de Alicia de Larrocha. Él, por su parte, lució la voz efusiva, cálida en el timbre, comunicadora en la expresión que le caracteriza y le ha situado en el lugar excepcional que ocupa.

Por fin, las «noches en los jardines de España», de Falla. Para su misterio, su poético impresionismo tan español, el duende y andalucismo de entraña que encierran, para esa hermosa fusión del piano y la orquesta, Alicia de Larrocha nos regaló con su arte insuperable:



Alicia de Larrocha

por técnica, musicalidad, yo diría que autenticidad. Y Plácido Domingo, por encima de algún esporádico desajuste, mostró, como en todo momento, el gran artista que hay en él, aunque el director haya de madurar, como es lógico.

Quedaba el final. La verdad es que no entendía por qué se anunciaba la dirección escénica de José Tamayo. No consideraba suficiente el magnífico adorno floral. De pronto llegó una típica apoteosis al estilo de las espectaculares del gran director: los coros de la Zarzuela, unidos a los de la Universidad Politécnica, invadieron el escenario, lo colmaron, vestidos con todos los trajes regionales de España, portadores de las distintas banderas y con abundancia de la enseña nacional. Y presentes en escena todos los intérpretes —incluidos los un tanto asombrados Zabaleta y Alicia— se cantó por dos veces con la colaboración palmeada del público y un giterío entusiasta, el fragmento de «Los Gavilanes» elegido como «leit motiv» por Domingo: «Amigos, siempre amigos». Y así, con general complacencia, se cerró, para satisfacción del señor Alcalde y todo su acompañamiento, este concierto sobre el que informo a «ritmo-vivace».

Antonio FERNÁNDEZ-CID

Ciento cuarenta millones de pesetas aportó Cultura para ayuda a festivales de cine

Madrid. S. E.

El Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales del Ministerio de Cultura, a la espera de que se nombre el titular de dicho departamento tras la dimisión de Enrique Balmaseda, ha hecho pública la relación de subvenciones para los festivales de cine que se organizaron en España durante 1991, y que en esta ocasión rondaron los ciento cuarenta millones de pesetas.

En la relación de dichos festivales subvencionados destaca la partida destinada a la vigésimo-sexta edición de la Semana Internacional de Cine de Valladolid (SIMENCI), que recibió treinta millones. Otros certámenes de renombre son el «Screening», de San Sebastián, con veintidos millones y medio. Asimismo, la

quinta edición de la entrega de los Premios Goya, del Instituto de la Cinematografía se vio apoyada económicamente con una subvención de nueve millones de pesetas.

La relación de festivales beneficiados que se publicó en el «Boletín Oficial del Estado» es la siguiente:

XXXVI Semana Internacional de Cine de Valladolid, treinta millones; III «Screenings Donostia», de San Sebastián, veintidós millones y medio; Espectáculo Multimedia Art Futura/91 de Barcelona, quince millones; X Festival Internacional de Cine Ecológico y de la Naturaleza de Puerto de la Cruz (Tenerife), quince millones; VI Semana del Cine Español de Murcia, doce millones y medio; XVII Festival

Internacional de Cine Iberoamericano de Huelva, doce millones; XXIV Festival Internacional de Cine Fantástico de Sitges (Barcelona), diez millones; V edición de los Premios Goya, del Instituto de la Cinematografía, nueve millones; XXIX Festival Internacional de Cine de Gijón, cinco; XII Festival Internacional de Cine Imaginario y de Ciencia Ficción (IMAGFIC) de Madrid, tres millones; VII Festival Internacional de Cine y Video realizado por Mujeres (Madrid), dos millones; XXI Festival de Cine de Alcalá de Henares (Madrid), un millón; XIX Certamen Internacional de Films Cortos «Ciudad de Huesca» Muestra de Cine Europeo, un millón y medio de pesetas, y XII Mostra de Valencia «Cinema del Mediterrani», setecientos mil.